

# El oriente árabe-islámico y sus representaciones: una aproximación desde la obra y la trayectoria de Edward Said

[The arab-islamic orient and their representations as seen  
from the perspective of Edward Said' work and life]

Juan José Vagni\*

## Resumen

A dos años de la muerte de Edward Said, su obra se ha transformado en un referente ineludible para los investigadores y estudiosos de las temáticas vinculadas al mundo árabe-islámico. Los acontecimientos producidos desde el 11-S han puesto en el centro de la escena, tanto a nivel político como intelectual, la cuestión de las relaciones Islam-Occidente. En este marco, el pensamiento de Said es una herramienta fundamental para pensar la dinámica que anima los discursos occidentales hacia el espacio árabe-islámico.

**Palabras clave:** Edward Said. Representaciones árabe-islámicas. Relación Islam-Occidente. Discursos occidentales.

## Abstract

Two years after Edward Said's death, his work has become the necessary referent for researchers and scholars of matters related to the Arab-Islamic world. The events of 9-11 have highlighted, both politically and intellectually, the relations between the Islam and the Western World. In this framework, Said's ideas mean a fundamental instrument to deal with the dynamics that support western discourse in terms of the Arab-Islamic space.

**Key words:** Edward Said. Arab-Islamic representations. Islam-Western World relation. Western discourse.

---

\* Es coordinador del Programa de Problemáticas de Medio Oriente del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

A dos años de la muerte de Edward Said, su obra se ha transformado en un referente ineludible para los investigadores y estudiosos de las temáticas vinculadas al mundo árabe-islámico. Los acontecimientos producidos desde el 11-S han puesto en el centro de la escena, tanto a nivel político como intelectual, la cuestión de las relaciones Islam-Occidente. En este marco, el pensamiento de Said es una herramienta fundamental para pensar la dinámica que anima los discursos occidentales hacia el espacio árabe-islámico.

En la introducción de *Orientalismo*, una de sus principales obras, Said cita las líneas de *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, que dicen: “No pueden representarse a sí mismos, deben ser representados”. Esta frase de Carlos Marx le ha servido como puntapié para reflexionar y analizar las percepciones y recreaciones ideológicas que el ámbito académico occidental ha elaborado sobre Oriente. Ante un mundo que estaría incapacitado para verse a sí mismo, para darse su propia imagen, se requeriría *la misión civilizadora* de Occidente, poniendo *orden y sentido* a su devenir.

Said toma la obra de historiadores, literatos, antropólogos, sociólogos y filólogos –principalmente ingleses y franceses del siglo XIX y norteamericanos del siglo XX– para develar un discurso sobre Oriente y lo oriental apoyado en instituciones, vocabulario, imágenes y doctrinas consagradas a lo largo del tiempo por la tradición y la autoridad. En su análisis desfilan Nerval y Chateaubriand, Lamartine y Renan, T. E. Lawrence y Gertrude Bell; y más cercanos, Louis Massignon y Bernard Lewis.

En los relatos de viajes o trabajos de estos autores, las imágenes se repiten bajo esquemas semejantes. Oriente sigue remitiendo a las mismas figuras, tan cercanas a los escenarios de las *Mil y Una Noches*: seres exóticos, paisajes esplendorosos y experiencias extraordinarias, ambientes sensualistas y pasiones desenfrenadas, déspotas y tiranos, abundancia de sectas y filosofías de toda clase...

El punto de partida que indica Said para comprender esta cosmovisión occidental sobre Oriente, es la expedición de Napoleón Bonaparte a Egipto en 1798. Mientras otros hechos históricos han marcado intensamente la imagen de Occidente en el mundo árabe –como las Cruzadas y la caída de Granada en 1492–, la invasión napoleónica indica el comienzo del saber occidental organizado sobre Oriente. En efecto, Napoleón llegó a Egipto rodeado de artistas y científicos de diversas disciplinas, dispuestos a explorar, clasificar y catalogar ese mundo, cercano a Europa, pero aún desconocido. La incursión napoleónica sería además la antesala de otro fenómeno sumamente trascendente para las relaciones entre ambos espacios: la penetración colonial europea, principalmente inglesa y francesa, sobre el decadente imperio otomano.

## Entre dos mundos

El recorrido personal de Said es quizás el mejor testimonio de las tensiones que atraviesan Occidente y el mundo árabe-islámico. Nació en el seno de una acomodada familia palestina de confesión protestante que tuvo que abandonar esa tierra luego de la creación del Estado de Israel<sup>1</sup>. Víctima así del primer éxodo palestino, esto marcó para siempre su existencia y su identidad. En su breve ensayo autobiográfico *Entre dos mundos*, Said describe su infancia:

Yo nací en Jerusalén, donde pasé la mayor parte de mis años formativos y, después de 1948, en Egipto, cuando se refugió allá toda mi familia. Sin embargo, mi educación elemental transcurrió en escuelas coloniales de élite, instituciones públicas que los británicos destinaban a educar a generaciones de árabes con vínculos naturales con la Gran Bretaña. (Said, 1998)

Luego continuó sus estudios en Estados Unidos, donde alcanzaría una sólida posición en el mundo académico como Profesor de Literatura Inglesa comparada en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Obtuvo el máximo reconocimiento en 1978 con la publicación de *Orientalismo*, un extenso trabajo donde rastrea los orígenes y el desarrollo de la visión occidental sobre el mundo árabe e islámico en el marco del colonialismo. Esta obra clásica se ha consagrado como un texto fundamental para comprender el discurso occidental sobre Oriente. Otra de sus obras principales, *Cultura e imperialismo*, analiza la conexión de las grandes novelas y obras artísticas europeas con el proceso imperial en el cual fueron concebidas. Para justificar su dedicación al estudio de la producción cultural de Inglaterra, Francia y Estados Unidos en el contexto colonial, Said sostiene que en estas tres culturas la idea de dominio de ultramar tuvo un lugar privilegiado. Además, agrega: “esos países son los tres en cuyas órbitas nací, crecí y ahora vivo” (Said, 1996:27).

La sombra del exilio, la permanente tensión entre dos espacios antagónicos, aparece siempre en su obra:

Aunque los siento como mi hogar, sigo siendo, como originario del mundo árabe y musulmán, alguien que también pertenece al otro lado. Esto me ha permitido, en cierta forma, vivir en los dos lados y tratar de ejercer de mediador entre ellos (...) ... este es el libro de un exiliado. Por razones

---

<sup>1</sup> En los últimos años de su vida, Said escribió un relato autobiográfico conocido como *Out of place* (*Fuera de lugar*) (2001).

objetivas y fuera de mi arbitrio, crecí como árabe pero con una educación occidental. Desde que tengo memoria he sentido que pertenezco a los dos mundos sin ser completamente de uno y de otro. (...) ... la pertenencia a los dos lados de la división imperial permite comprenderlos con más facilidad. (Said, 1996:27-32)

### El compromiso

Said fue una figura extraña y única en el panorama intelectual estadounidense, por la brillantez de sus estudios y por el compromiso con la causa palestina. Sus artículos y ensayos pusieron a la opinión pública occidental al tanto de la situación de los territorios ocupados, denunciando sin ambages las políticas estadounidenses, los abusos israelíes y la indignidad de los dirigentes árabes. Por todo ello tuvo que soportar numerosas censuras, hasta de la Autoridad Nacional Palestina, que prohibió la difusión de sus trabajos por cuestionar a Yasser Arafat y a los condicionamientos del proceso de paz. Durante 14 años, entre 1977 y 1991, Said había integrado la Conferencia Nacional, el virtual Parlamento palestino en el exilio, y también fue un estrecho colaborador de Arafat. Pero los Acuerdos de Oslo los situaron en veredas opuestas.

Desde su abundante producción, Said alertó sobre el refuerzo de los estereotipos a través de los cuales se observa a Oriente. Con la caída de la Unión Soviética, el Islam, visto como un todo homogéneo y unidimensional, se convirtió en el nuevo enemigo de la democracia, los derechos humanos y la economía de mercado<sup>2</sup>. Para Said, esto era un síntoma de la continuidad de las *visiones orientalistas*.

Los acontecimientos del 11 de setiembre, la intervención estadounidense en Afganistán e Irak y, especialmente, la nueva Intifada palestina lo situaron entre la amargura y el escepticismo. Según Said, esta nueva versión de colonialismo ponía en evidencia *los modos de comprensión reduccionistas y falsos* hacia Oriente y el permanente desprecio por las culturas diferentes. El dominio estadounidense en la región a partir de la Segunda Guerra Mundial se relaciona entonces con el orientalismo del mismo modo que lo hicieron antes Francia y el Imperio Británico.

---

<sup>2</sup> El Prof. Mohammed Nour Eddine Affaya, de la Universidad Mohammed VI de Rabat (Marruecos), en su trabajo *La comunicación intercultural entre lo real y lo virtual*, sostiene al respecto: "Así es como la maquinaria mediática occidental se ha movilizad<sup>o</sup> para relatar el nuevo contenido del mito sobre el Islam. De esta manera se le considera, no ya como el Otro, sino como el típico modelo contrario al progreso y a la marcha de la civilización".

Ante los mesianismos de uno y otro lado, en sus últimos escritos dejó traslucir su apuesta por el humanismo, por la preeminencia de una visión laica y racional. “El humanismo es nuestro único, e incluso diría nuestro último bastión contra las prácticas inhumanas y las injusticias que desfiguran la historia de la humanidad”, decía (Said, 2003).

En el año 2002 recibió el Premio Príncipe de Asturias a la Concordia junto al argentino-israelí Daniel Barenboim, por su contribución al encuentro y la reconciliación entre judíos y palestinos. Ambos pusieron en marcha un proyecto singular para favorecer la convivencia a través de la cultura: West Eastern Divan, una orquesta formada por jóvenes músicos de todo Oriente Próximo.

Said murió el 25 de setiembre de 2003, tras una larga enfermedad. Este exiliado constante, que aprendió a pensar y escribir en contrapunto, se transformó en un humanista total, sin olvidar su identidad múltiple. Citando a Adorno, alguna vez repitió: “Para quien ya no tiene patria, la escritura se convierte en un lugar donde vivir”. (Said, 1998:2)

## Las influencias

En *Orientalismo*, Said se nutre principalmente de Foucault y de Gramsci para desarrollar sus postulados. De Foucault toma la noción de discurso descrita en *La Arqueología del saber* y en *Vigilar y Castigar*.

Creo que si no se examina el orientalismo como un discurso, posiblemente no se comprenda esta disciplina tan sistemática a través de la cual la cultura europea ha sido capaz de manipular -e incluso dirigir- Oriente desde un punto de vista político, sociológico, militar, ideológico, científico e imaginario a partir del período posterior a la Ilustración”. (Said, 1990:21)

Para Said, no existe libertad de pensamiento ni de acción respecto a Oriente. Inevitablemente, cada vez que se plantea el tema, se aplica el discurso orientalista. El orientalismo puede entenderse entonces como *una empresa cultural persistente y omnipresente*.

En cuanto a Gramsci, rescata el concepto de hegemonía, señalando que es la hegemonía cultural la que otorga a la disciplina orientalista su *durabilidad y fuerza*.

El orientalismo, pues, no es una fantasía que creó Europa acerca de Oriente, sino un cuerpo compuesto de teoría y práctica

en el que, durante muchas generaciones, se ha realizado una inversión considerable. Debido a esta continua inversión, el orientalismo ha llegado a ser un sistema para conocer Oriente, un filtro aceptado que Oriente atraviesa para penetrar en la conciencia occidental. (Said, 1990:25)

### De imágenes y representaciones

Según Said, en el abordaje de realidades nuevas o desconocidas, todas las culturas utilizan ciertos recursos de su propio bagaje. Así, transforman ese *nuevo mundo* en algo accesible y catalogado, de acuerdo a sus propios parámetros. Se trata de una reacción natural de la mente humana ante la sorpresa que le produce lo extraño. Por esta razón, ciertas culturas han tendido a imponer su visión sobre otras, recibéndolas no como son, sino como deberían ser para su propio beneficio. Se trata de la *domesticación de lo exótico*.

Para el occidental, sin embargo, lo oriental siempre se parecía a algún aspecto de Occidente. (...) La labor del orientalista consiste siempre en convertir Oriente en algo diferente de lo que es, en otra cosa: lo hace en su beneficio, en el de su cultura y, en algunos casos, por lo que cree es el bien del oriental. (Said, 1990:23)

Pero al mismo tiempo, el Oriente árabe-islámico aparece así como el principal sujeto de *Otredad* para Europa:

Oriente no es sólo el vecino inmediato de Europa, es también la región en la que Europa ha creado sus colonias más grandes, ricas y antiguas, es la fuente de sus civilizaciones y sus lenguas, su contrincante cultural y una de sus imágenes más profundas y repetidas de Lo Otro. Además, Oriente ha servido para que Europa (u Occidente) se defina en contraposición a su imagen, su idea, su personalidad y su experiencia. (Said, 1990:20)

En el mismo sentido de Said, el profesor marroquí Mohammed Nour Eddine Affaya explica:

Occidente no es una identidad absoluta. Oriente tampoco. Cada una recrea a la otra de diferentes maneras, dependiendo de los períodos y de las condiciones de intercambio. Así, Occidente, a lo largo de toda su historia, ha creado siempre el

Oriente que le convenía. Lo mismo sucede con Oriente, que se siente totalmente invadido por Occidente.

De este modo, ambos han creado imágenes densas sobre el otro, a través de la literatura, las artes y la filosofía. La relación dialéctica entre Occidente y los árabes ha generado formas de representación mutuamente contradictorias. Desde Oriente, Occidente se muestra como la manifestación de la modernidad y de la ciencia, de la vocación empresarial al servicio de la explotación de los recursos, de ideales políticos presentados bajo el rostro de democracia. Es un Occidente que fascina pero que al mismo tiempo irrita, al que se admira a la vez que se hace objeto de burla.

### **Una sombra constante en la historia de Occidente**

Said sostiene que las vinculaciones entre ambos espacios siempre estuvieron marcadas por la voluntad de poder y de dominación de Occidente, que ejerció con diversos grados de hegemonía sobre Oriente. Para Europa, el único adversario a su altura fue el mundo islámico, quien planteó un desafío permanente, tanto en el plano político como en el intelectual y económico. Entre el siglo VII y la batalla de Lepanto en 1571, el Islam en sus diversas expresiones (árabe, otomana, norteafricana, española) amenazó persistentemente a la cristiandad europea.

Para Europa, el Islam fue un trauma que perduró hasta el final del siglo XVII, el “peligro otomano” latente en toda Europa representaba para toda la civilización cristiana una constante amenaza y, con el tiempo, la civilización europea incorporó al tejido de su vida esa amenaza y su tradición, sus grandes acontecimientos, sus figuras, virtudes y vicios. (Said, 1990:86)

La dimensión del oponente, su estructura civilizacional, la conexión con el pasado común y su herencia religiosa, hacían del Islam un enemigo de gran relevancia.

Sin duda, el Islam, por muchas razones, fue una provocación real; estaba inquietamente cerca de la cristiandad, tanto desde un punto de vista geográfico como cultural. Se inspiraba en las tradiciones judeo-helénicas, había legado algunos de sus elementos creativos al cristianismo; podía enorgullecerse de sus numerosos éxitos militares y políticos; y esto no era todo, los países islámicos estaban justo al lado de las tierras bíblicas y las dominaban. (Said, 1990:102)

En este marco, Europa construyó sus representaciones del Islam y de los musulmanes como una manera de controlar a ese *oriente cercano pero temible*.

### El legado de Said ante las nuevas representaciones

Los sucesos del 11 de setiembre nos han puesto nuevamente cara a cara con las habituales imágenes y representaciones sobre el Islam, asociándolo lamentablemente con una serie de caracterizaciones injustas e inapropiadas. El escenario internacional nos sigue mostrando acontecimientos donde la cuestión islámica aparece siempre en primer plano, sacudiendo la *conciencia occidental* en torno a ese mundo cercano, pero desconocido. La actuación de al-Qaeda, la guerra de Irak, la persistencia del conflicto árabe-israelí, son algunas de las situaciones que alimentan percepciones casi siempre equivocadas y cargadas de animosidades mutuas.

En este marco, es imprescindible tomar el legado de Said y *desorientar* los hechos representados. No se trata de formar un nuevo discurso, sino de someter nuestras visiones a la crítica, pasando por alto los estereotipos raciales o ideológicos dominantes. De alguna manera, es renunciar a las voces seductoras y conformistas, dejar de lado las *verdades naturales* para experimentar la complejidad de los hechos humanos.

Si evitamos a toda costa el objetivo de *orientar* continuamente Oriente, profundizaremos en el conocimiento y limitaremos la suficiencia de los eruditos. Sin "Oriente" habría eruditos, críticos intelectuales y seres humanos para los cuales las distinciones raciales, étnicas y nacionales serían menos importantes que la empresa común de promover la dignidad humana. (Said, 1990:384)

### Bibliografía

- AFFAYA, Mohammed Nour Eddine, (1999), "La comunicación intercultural entre lo real y lo virtual", en *Fundació Cidob*,  
<<http://www.cidob.org/castellano/publicaciones/Afers/43-44affaya.cfm>>  
(10 de setiembre de 2005).
- "Occidente en el pensamiento árabe moderno", en Colección DOSSIER- DAF-TAR.
- CORM, Georges, (1999), "Dinámicas identitarias y geopolíticas en las relaciones entre el mundo árabe y Europa", en *Fundació Cidob*,  
<<http://www.cidob.es/Catalan/publicaciones/Afers/43-44corm.cfm>>  
(8 de setiembre de 2005)

- GHALIOUN, Burhan (2004), "Exclusión y dinámicas de representación en el contexto de la globalización", en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 66-67, octubre de 2004, p. 69-80.
- SAID, Edward W. (2001), *Crónicas palestinas*, Grijalbo, Mondadori.
- (1996), *Cultura e Imperialismo*. Ed. Anagrama, Barcelona.
- (2004), *El mundo, el texto y el crítico*, Ed. Debate.
- (1998), "Entre dos mundos", en *London Review of Books*, 7 de mayo de 1998.
- (2001), *Fuera de lugar (Out of place)*, Grijalbo, Mondadori.
- (2003), "La condición árabe", en *Diario La Jornada*, México, 2003.
- (2002), *Nuevas crónicas palestinas*, Pre-textos.
- (1990), *Orientalismo*, Libertarias, Madrid.
- (2003), "Perspectivas Imperiales", en *Diario La Jornada*, México, 28 de julio de 2003.
- (2003), "Prefacio a *Orientalismo*", en *Diario La Jornada*, México, 18 de agosto de 2003.
- (2003), "Sueños y delirios", en *Diario La Jornada*, México, 25 de agosto de 2003.